

—Han sido nombrados guardas interinos de Conchillas y Martín Chico (Colonia) los señores Alejandro Solsona y Miguel Otárola Neves en reemplazo de José Guerrero y Claudio Hernández que se encuentran suspendidos.

nativo provocado por el último del sector socialista en la calle Santa Fe de Bogotá.

—Castillo (Rocha) Abril 22.—Ilegó al campamento Díaz, Permaneció únicamente una hora y se retiró tras las intimidaciones reiteradas para su traslado.

Quedó sin efecto una manifestación por el rápido regreso del doctor Díaz.

Vu a Isla Muerta, según se dice.

Escriben de Mercedes:

Se ha solicitado permiso para colocar en el puente de la zona un cruce de la cruz de marfil del ejército. Mañana, una ligada de mujeres con algunas inscripciones. El texto es para los ciudadanos J. Llaneros, J. Maza y S. Camp, dueños de este pueblo.

El gobierno ha concedido permisos para embarcar la bandera española el 2 de Mayo, en todo el territorio que sea necesario.

—La villa de San Carlos tiene 3,221 habitantes, almacenes 19, agrimensores 3, barberías 5, carpinterías 7, carnicerías 9, chucherías 3, cocherías 8,

[illegible]

Declaración—Presada ayer ante la Comandancia General de Marina:
Montevideo, Abril 25 de 1892.—Con esta fecha se presentó el capitán del vapor inglés *Delta* y declaró que al salir el día 23 del corriente del puerto de Montevideo, llevaba a bordo el cadáver de un hombre, el cual se le demostró del registro del

[illegible]

Inusioa curativa—Leemos en *La Palabra*, periódico de Concordia (Entre-Ríos):
«El estado sanitario de la población no era tan bueno como nosotros juzgamos por el gentío

[illegible]

De todas maneras es necesario convenir que la cosa que salta á la vista de cualquier espíritu medianamente observador. Si Rances no cura en realidad con sus rezos y sus velas, al menos produce la ilusión, que en este caso vale tanto como la misma.

En consecuencia debe haber recobrado la

Ecos de la exposición-fiesta de Mercedes—(Telegramas oficiales)—Nuestro querido amigo don Juan de Dios, presidente de la República al Ministerio de Relaciones Exteriores—Mercedes.

Acuso recibo el telegrama de la tarde de ayer, cuya lectura me ha sido verdaderamente grata.

Estimo mucho el acendramiento realizado en el momento de la inauguración de la Exposición de Mercedes, preciso sea que el pueblo de esta hermosa ciudad del país, que disfrutó beneficiadamente en el disfrute de sus habitantes como un vigoroso estamento de trabajo y diversión, que en el momento de la inauguración que encierra nuestro fértil suelo y cuya constante explotación abarca cada día una gran zona de los territorios de la república nacional y vivará en el espíritu de los hombres laboristas la magnificencia de la exposición.

Dicho terreno había sido escriturado al señor Larriera en pago de la mensura que hizo del campo denominado Marques de Aviles, situado en la 1.ª sección.

Deserter profesional—El doctor Gerostasio Vidal, ha presentado un escrito a aquel Juzgado de Instrucción contra el doctor desistiendo de su denuncia por haberse retirado los señores profesionales y pidiendo la aclaración de la acción asumida por dicho facultativo en el suceso que ocurrió en la zona de Angel Porras.

El juez ha previsto que el médico de policía informe si la herida de Pezello era necesaria o no para su vida, y si así fuera, que el mismo pueda laberse salvado.

Pezello murió consecuencia de la pérdida de sangre que le produjo una paulatina en un muslo, y se le acusó al doctor Girsat, domiciliado a 50 varas del hospital, de haberse retirado a su casa, dejando a las heridas sergicis, que con urgencia se solicitó.

¿Habrá ó no jueces?—Esta sencilla pregunta la hace *El Derecho*, periódico de San Carlos, al relatar la captura de un tal Ireneo Cabrera: El Gobierno, diciendo las huellas de sus dos her-

nos, hirió a Ignacio A. Indalecio Martínez, vecino de Carapé y a mi hijo menor.

Las heridas, así de arma de fuego, y una de ellas penetrando por detrás del cuello viene a salir por un costado del mismo, habiendo estado en la boca de la herida, importantes, presenta además tres heridas en el costado izquierdo del cuerpo, producidas por los efectos de esta misma carga.

El mortal estado del herido es de suma gravedad, creyéndose que a estas horas haya fallecido.

La indignación que este hecho ha causado es grande.

Vaya preparándose el fiador de los asesinos de los Carapés, a sacar en juicio al asesino de Martínez.... Sin embargo, esperamos que la justicia sea

rápida y eficaz en su actuación.

Vicio Agraciada.—En Dolores (San Salvador) se han embarrado 500 toneladas del vino cosechado este año en el pórpico viciado Agraciada, propiedad de los señores Benigno González Moreno y Compañía.

Vino a esta capital, consignada a los señores Granera y Compañía.

De Chile.—Comunican de la capital de Chile, telegráficamente, que en el curso de una discusión parlamentaria el diputado Ladislao Errázuriz, repudiando el discurso del diputado Juan Antonio Martínez, hizo caer un vaso de agua sobre la cabeza práctica.

Espiguelo -Ha sucumbido en Mercedes el periódico *La Voz del Pueblo*, órgano clerical.

—Don Manuel Sññora ha destinado a labores

<p>largaba una parte del campo que poseo en Cerro Largo.</p>	<p>digale en un folleto en que contradice las opiniones políticas favorables al presidente Bellocazo patri-</p>
<p>que Melchor Krauwoz supo disponer todo a su favor como solo tardaron una caja de sacos de cereales a tenerlo listo sin que pudiera molestarnos.</p> <p>—No se puede, señora, decir a mamá, que quería llevar esa milania un sacos, es decir, se podría, pero no se puede, porque sería incoherencia con el debido respeto. Y arreglamos los paquetes, el peso por el que ocupan todo el espacio menos lo que le bastaba para poner los pies.</p> <p>—¿Como si no se hubiese acabado por sentarse, y excitando con la voz los dos caballos, y impacientes</p>	<p>cuys construcción cubren de siglos atrás; parecía mirarme por todas sus oscuras ventanas con amenazas expresion. Dos caballeros de tamaño mas que natural, armados y vestidos como en la guerra, me muy atento por las incoherencias de la intermperie, montaban la guardia a uno y otro lado de la muerte que daba origen a la vida.</p> <p>—Me sorprende no habría sido muy grande si hubiese currido las espaldas para impedirle el acceso de la mansion que cuidaban como coñiteñas, por lo que se acabó en la vida.</p>

El cielo, que el crepusculo empezaba a invadir, estaba materialmente cubierto de nubes bajas; gris y plano era el campo que atravesábamos al trote largo de dos caballos nuevos; al uno y otro lado del camino, las montañas parecían estar cubiertas de nieve.

minio venían camuflados por las ramas y las hojas de las plantas que producían el efecto de un grupo de lasisitas. Llegando a la altura de las arboledas, se abrieron los caminos naturales y más manifiesto se veían los grupos de lasisitas que se congregaban en los céspedes, de vez en cuando un bosquecillo de peñas silvestres, que presas de una melancolía taciturna se escondían entre las sombras de un enebro sombrío, o una mancha de retamas que con su intenso color amarillo contrastaba con el triste color de la tierra como una contradicción en la oscuridad.

Una angustia de un género particular se apoderó de nosotros: era un sopor, un adormecimiento extraño en que la vida parece extinguirse poco a poco; y mientras más me entregaba a este extraño ejemplo de la inmensidad, deserta, sobre la cual los hombres se movían, más me aparté de ella, y la hice una reverenciada tan silenciosa como la que se hacía a una sacerdotisa gran mundo había, envuelto,

torrales tendían una alfombra uniforme, mas se iba acentuando en mí aquella impresión. Habría querido gritar, tan solo por oír el timbre de una voz humana; eché una mirada sobre mamá para ver de darme cuenta de sus impresiones, pero después sin conseguir imitarla.

La señora no pudo evitar una mirada de sorpresa sobre una y otra. Mamá, no sin aire de confusión, jugaba con los flecos de su chal. La matrona recobraba súbitamente su aplomo, me dijo alargándome

de varias tentativas infructuosas para aliviarle la fiebre, siempre se quedaba en la cama, y en el rincón del coque, silenciosa, y así me quedé yo también.

Al día siguiente era la casa de los Brúvres, dijo Melchor, volviendo la cara para hablarme, y señalando con el mango del cenicero una silla que se separaba de la puerta a una distancia de un compañero.

Y diciendo esto, dejó el cenicero por uno más cómodo, muy bien cuidado; setos vivos, tendiendo al estado sólido, predestinados en uno y otro costado de una red invisible, que se elevaba y se bajaba libremente, pero más allá de las cercas prohibía la huella de la industria humana del hombre; semejante a un ejército estacionado.

Los abiertes como dos puertas cocheras,

Como si quisiera darme el tiempo de reflexionar la señora se puso a dar algunas órdenes a la servidumbre; luego tomando a mamá del brazo le invitándome a seguirlas, nos dijo:

—He estado muy posarosa de no haber podido sa-

ir | bebamos do cruzar... tal mo parecia aquel edificio | lir á encontrálos, querias Luis, pero Gaudier, que

